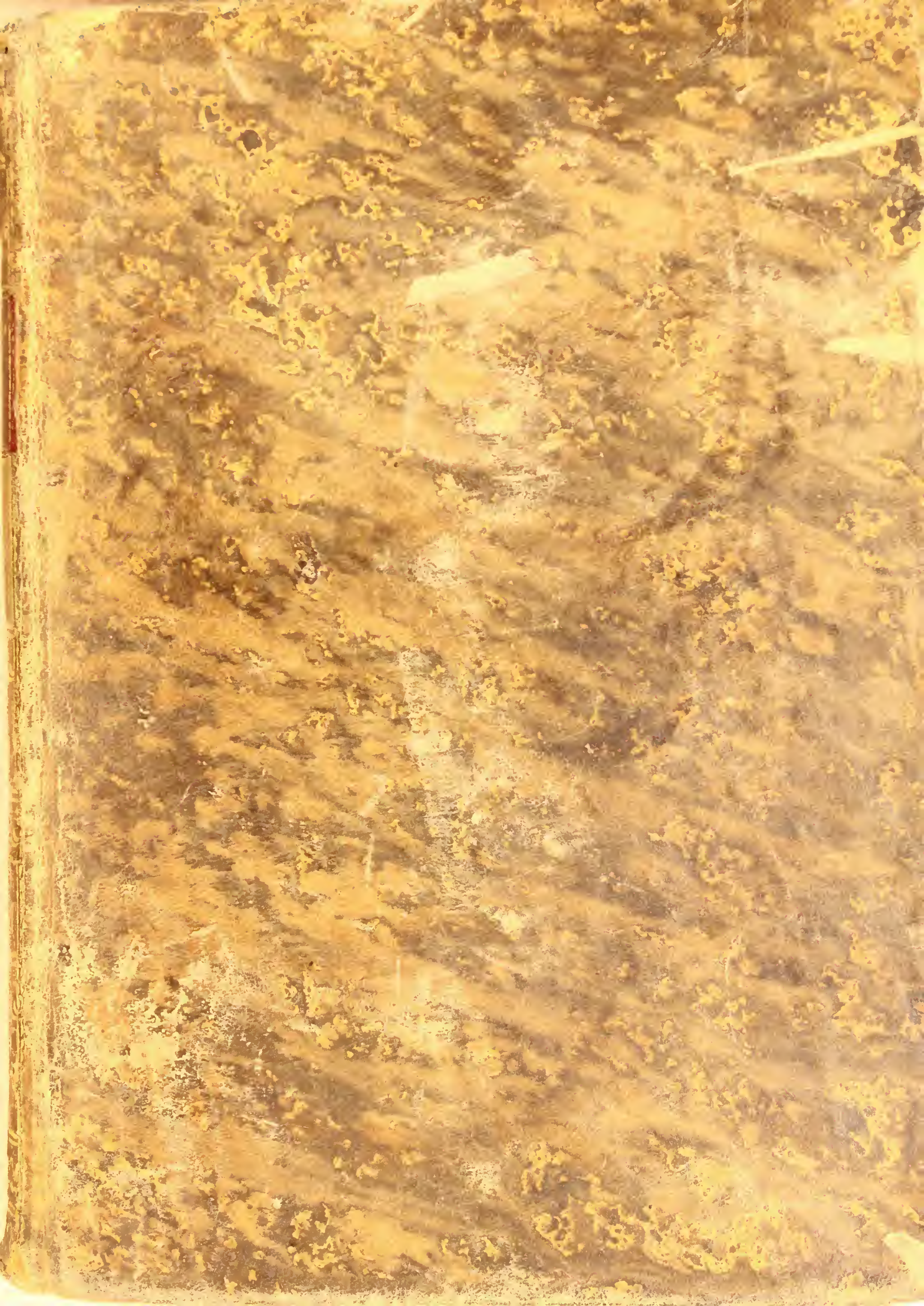






Varios Ing.s Comedias

COMEDIA NUEVA.

EL MAGICO DE ERIVÁN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Abenamat, Gran Sofi de Hispaan.
Edaspes, bajo del nombre de Ufames, Principe desconocido de Eriván.
Auricon, Confidente de Abenamat.
Rubiseo, y Atanimar } *Capitanes de la Guardia.*
Safin, Criado de Ufames.
Ditrea, principal Esposa de Abenamat.
Ermida hija de Orceste, tirano Rey de Eriván, destinada Esposa de Abenamat.
Dolira, Criada de Ermida.
Zafán, Grande de Eriván.
Maurifer, Rey destronado de Eriván, y Padre desconocido de Ufames.
Ocandro, Mago y Maestro de Ufames.
Damas, Soldados de Eriván, y de Hispaan.

La Scena se representa en el bosque inmediato al Puerto de Gonron en Persia.

Monte de Peñascos, y algunos Arboles, y Gruta encima, que coge todo el Teatro, el que estará à obscuras, por el efecto de una tempestad furiosa, que forma varios truenos, y arroja algunos rayos. Cruzan el Teatro violentamente como fugitivos algunos Osos, Leones, otros menores animales: Sale Ufames de la Gruta vestido de pieles.

JORNADA PRIMERA.

Ufames. ESo si; todo sea horror y susto,
todo pena, dolor, ansia, y disgusto:
padezcan todos por distintos modos,
pues yo peno y suspiro mas q̃ todos.
Ah poderio ingrato,
que me has rendido asi! Dulce retrato *le saca.*
del echizo que adoro,
y por quien gimo, y lloro,
quien eres? Quien te trajo à esta aspereza

para asi avasallarme à tu belleza?

Dá un gran trueno, y sale Safin de la Gruta asustado.

Safin. Ay que se unde la Gruta; Señor, donde
la tempestad furiosa, dí, te esconde?
Porque me dexas solo
en este melancolico Mauseolo,
què es de la tumba ensayo?
Adonde estais? *Ufam.* Aqui.
Safin. La luz de un rayo
me ha enseñado tu bulto,
que la cruel tempestad tenia oculto.
Ufam. Llega, que ya serena.
empieza à aclarar.
Safin Yo pensaba
que el Infierno la Gruta se tragaba;
y bien hecho seria, no te asombres,
pues es de fieras, y la avitan hõbres.
Ufam. Y quien de eso comprendes que es culpado?
Safin. La culpa solo à Ocandro yo le he hechado,
que aqui quiso vivieras;
y paraque conmigo entretuvieras
el ocio, me conduxo, como injusto,
à este monte tambien, mas sin mi gusto,
pues aqui solamente nos dan gozos
los tigres, basiliscos, leonos, y Osos.
Ocandro que es tu Padre, y fue tu Maessro,
es un tirano; pero ya que diestro
se ausentó, y nos dexó, ya ha quinze dias,
refiereme tu historia, y sin porfias,
pues eres en la magia tan brillante
tomemos el portante,
y dexemos el monte à las fierezas
q̃ le abitan, busquemos las bellezas
de las Ciudades, creo te alborozas,
pues mejor lo has de hacer, viendo sus mozas.
Ufam. Ah Safin! Yo pudiera en un instante
de este bosque salir; pero incõstante
el rigor de mi pena
à que viva en él siempre me cõdena.
Saf. Aqui siempre? Si tal de mi pensára
sin poder detenerme ahora me ahorcára.
Aqui siempre entre fieras? Dí, qui quieres
que en un monte haya bueno sin mugeres.
Ufam. Pues en sitio tan fiero, y tan horrible,
hai belleza q̃ causa un mal terrible
en mi pecho, Safin: Esto es lo cierto;
Yo estoi enamorado, yo estoi muerto.
Saf. De escucharte me asombro! Esto me emboba.
Te habrá acaso rendido alguna loba.
Ufam. No, Safin; muger es, es dulce Cielo,
y sin verla no puedo hallar consuelo.
Safin. Qué dices? Estás loco, ò no despierto?
Donde está esa muger?
Ufam. Ella me ha muerto, mirala.
Saca el retrato, y se le enseña.
Safin. Què Deidad tan peregrina!
Uf. La mas preciosa mas bella, y divina.
Saf. Aguarda, dexame verla otro rato.
Si parece tambien en el retrato,
como el original me pareciera!
Què ojos tan dulces! Qué boca echicera!
Adonde le has hallado?
Ufam. Atento escucha.
Safin. Todo soi atencion.
Mi hoguera es mucha.
Ufam. Ya sabes, Safin, que Ocandro
es mi Padre, y fue mi Maestro,
principalmente en la Magia
pues soi en ella un portento:
En un valle me encontrè

este

este Retrato, este Cielo
prodigioso, y al mirarle
quedó rendido mi pecho:
con que de ansias convatido,
ni sè quien soi, ni que riesgos
emenazan à mi vida;
de que dimana el silencio,
de Ocandro, ni donde está,
y me miró al mismo tiempo
de un retrato enamorado
conque indeciso, suspenso
y viendo que solo soy
dudas, asombros, misterios,
espero, aguardo, y procuro
la hora, ocasion, y el tiempo
en que pueda vencer la tolerancia
mi desgracia, mis penas, y tormẽtos.
Safin. Admirado me has dexado
tu historia tan triste oyendo;
pero qué piensas hacer?
Ufam. Vivir aqui.
Safin. No hai remedio.
Nacimos para tratar
solo con brutos, y advierto,
que aunque quiero resistirlo
à cada paso los vemos.
Ufam. Subamos al Monte.
Safin. De èl,
y de la Gruta reniego.

Empiezanlo à subir Canta dentro Dolira, y los dos se detienen admirados.

Dentr. Erm. Ay de mi!
Ufam. Espera, Safin: no oíste ::-
Safin. Escuché un dulce embeleso
que finge tu Magia para
consolar mi sentimiento.
No es verdad?
Ufam. No: te aseguro
que lo que oímos no comprendo:
sigueme.
Safin. Pues sino hai Magia,
y son mugeres: qué hacemos?
corramos à recibirlas
en los brazos?
Dent. Erm. Justos Cielos, favor.
Dent. Dol. Amparo Deidades.

Salen corriendo, y asustadas Ermida, y Dolira, y detrás de ellas un Leon que se detiene à la voz de Ufames.

Ufam. Detente, fiera à mi acento.
Y vosotras suspended
la fuga ::- Pero què veo!
Safin, el original
del retrato miro.
Safin. Es cierto.
Mugeres aqui? Con ellas
el horrible bosque es bello.
Dolir. Señora ::-
Erm Ay de mi! sostenme. *se demaya.*
Ufam. Què miro! Al precioso Cielo
de su hermosura, la nube
del desmayo enluta; pero
el mismo que le ha causado
harè le sirva de asiento.
El Leon se convierte en una piedra.
conduzcamosla.
Dolir. El Leon
se hizo una peña: Qué es esto?
Safin. Esto es deciros que estais
con dos hombres, que de un huebo
por serviros harán salgan
mil Elefantes lo menos.
Doli. Ama mia ::-
Ufam. Dulce echizo
dá à mi corazon consuelo.
Erm. Ay de mi! *Ufam.* Señora ::-
Erm. Quièn me llama?
Donde estoi, Cielos!
Aparta. Dolira, quien
estos hombres son?
Doli. Por ellos
tenemos vida, Señora.
No sé mas.
Safin. Sobrado es eso.
Ufam. Respirad sin sobresalto,
Señora; perded el miedo,

 que

que dos infelices somos
que abitamos el desierto:
y creed que antes que os viese,
mi atencion, amor, y afecto,
en vuestras aras estaba
felice victima ardiendo.
Erm. Tus atentas expresiones,
Joven vizarro, agradezco.
Y què mucho si la vida
que ya respiro te debo!
Pero dexa que me admire,
tu ponderacion oyendo,
porque amarme antes de verme
ya vés no es possible creerlo.
Ufam. Possible es.
Erm. Cómo? Lo que es
à lo natural opuesto,
mas que amor es frenesí.
¿Si aora me veis, como puedo
creer que antes me amaseis?
Ufam. Porque antes os miré.
Erm. En mi Reino?
O de Abenamat, quizá
eres Criado?
Ufam. No os entiendo.
Yo hace que avito este Monte
unos diez años, lo menos.
Mas quien es Abenamat,
y qual es el Reino vuestro,
que teniendole supone
nacisteis Reina?
Erm. No puedo negartelo; pero tu
me has de decir el misterio
que tus palabras encierran;
porque si hace tanto tiempo
que aqui estás, como es posible
me hayas visto antes?
Ufam. Con esto
os satisfago: no es este
vuestro retrato? *se le enseña.*
Erm. Què advierto?
No es el que embió à Abenamat
mi Padre?
Ufam. Yo en este mesmo
Monte ayer le hallè, y con verle
me contemplè de amor muerto;
y hallando al Original
hoi con mas motivo muero.
Erm. Por què?
Ufam. Porque yo he nacido
infelíz: os amo, y veo
que sois Reina.
Erm. Si, lo soi:
Oye, que informarte quiero
de lo que dudas. Mi Padre
es Orcestes, Rei excelso
de Eriván, que à Maurifer
supo quitar este Reino,
y darle muerte despues
por la mano de un sangriento
Vasallo de este. Tenia
Maurifer en aquel tiempo
un hijo en la cuna, que era
de Eriván el heredero;
y aunque le buscó mi Padre
para asegurar el cetro
dandole la muerte, fue
en vano, porque en secreto
le sacaron de Palacio,
y hasta hoi de su paradero
no ha havido noticia. Yo
me criè en fin con aquellos
explendores magestuosos
justos à mi Nacimiento;
y apenas los diez y siete
años cumplí, quando fueron
pretendientes de mi mano
muchos Reyes; mas entre ellos
Abenamat, gran Sophí
de Hispaan, logró el privilegio
de ser para Esposo mio
por mi Padre, y Corte electo.
Con magnifico aparato
embió por mi à Rubiseo
su Privado: me entregaron
à él con gozo; y en efecto,
nos embarcamos con toda
la comitiva. Los vientos

nos fueron tan favorables
que dentro de poco tiempo
arribamos à la vista
de este Monte, que no lejos
está de la Corte. Aqui
el traidor, el cruel, el fiero
Rubiseo, hizo que en tierra
saltase: en lo mas desierto
del Monte me entra, me dexa
sola con Dolira, y luego
se buelve à embarcar. Mi llanto,
y mis suspiros, al Cielo
clamaron; mas todo en vano.
Llega la noche, yo tiemblo,
Dolira me aníma; entre unos
troncos aridos y secos,
la melancolica noche
pasamos. Ah, que tormentos,
que ansias à mi corazon
no asaltaron. En fin lleno
de afanes tristes, el dia
se presentó: à poco tiempo
una fuerte sempestad
sucede: Descubre el Cielo
su faz serena; buscamos
si havia en este desierto
algun racional. Un Leon
al valle baja corriendo
tras de nosotras: aqui
llegamos: dexa suspenso
mi conocimiento sin
desmayo, y apenas buelvo
de èl, en tus brazos me miro,
y sé que à tu valor debo
mi vida. Quien soi te digo,
y à mi inclinado te advierto
por mi retrato; con que
mi justo agradecimiento
sabrá premiar tu favor,
pues tu amor pagar no puedo.

Safin. Y tu, preciosa criatura,
que formada te contemplo
de nieve, para que seas
la que à mi me temple el fuego
que respiro, dí, podrás
premiar mi amor?

Doli. Lo prometo
como del Monte me saques,
porque amores en un Yermo
es cosa de fieras.

Saf. Si; pero causan gran provecho.

Doli. Qual?

Safin. El de no haver aqui
otro hombre que me dè zelos.
Conque te llamas ::-

Doli. Dolira.

Safin. Serás la Lira en efecto,
adonde cante Safin,
ò su fin verás mui presto.

Ufam. Si Señora, aunque mi amor
llega à tocar en lo inmenso,
ya os conducirè à la Corte
de Abenamat, y al momento
al Monte me bolverè
à morir de sentimiento.

Erm. Porqué?

Ufam. Si el veros agena
me ha de dar la muerte, quiero
no veros, para morir
aunque muera de no veros.

Erm. Pero en mi Corte, à mi lado,
y con un brillante empleo
qualquiera desgracia puede
ser mas tolerable.

Ufam. Es cierto;
pero si Reina nacisteis,
qué puede esperar mi afecto?
En fin venid, que en mi Gruta
tomareis algun sustento.

Erm Vamos. Què amor à este Joven *ap.*
he cobrado, justos Cielos! *vase.*

Safin. Vamos, preciosa Dolira.

Doli. Vamos Safin alagueño.

Saf. Dame esa manita. *Doli.* Toma,
porque yo subir no puedo
la cuesta sola.

Safin. En mis ombros
sabré subirte, y al Cielo

dirè

dirè que en ellos sobstuve,
como lo hizo en otro tiempo Atlante.

Doli. Qué cariñoso!

Safin. Qué suave tiene el pellejo!
Amor facilité :.:-

Doli. El haga
se logren nuestros deseos. *vase.*

Salen Soldados, Auricon, Maurifer, y Abenamat.

Aur. Este es el sitio, Señor,
donde quedó aquel portento
de hermosura, Ermida, la hija
de Orcestes, Principe excelso
de Eriván, que para ser
vuestra Esposa, y de este Reino
de Hispaan la preciosa Aurora,
conducia de orden vuestro
Rubiseo, el qual apenas
arribamos al desierto
incognito de este bosque
orrido, aspero, y funesto,
hizo que desembarcase
Ermida con èl, y ciertos
confidentes suyos; mas
(como declarado os tengo)
cansada Ermida quedó
en un Valle, y que bolviendo
à buscarla ya havin sido
pasto lamentable, y tierno
de las fieras, pues sus ropas
arrastradas por el suelo,
y despedazadas, daban
fijo testimonio de ello.
Con lo qual à vuestra Corte
partimos: De este suceso
desgraciado se os dió cuenta,
y vos, gran Señor, queriendo
por vos mismo examinar
del caso lo verdadero,
en persona haveis venido;
y asi vamos discurriendo
el Monte, que los indicios
no pueden faltar, si ha muerto
Ermida, como asegura,
y yo dudo, Rubiseo.

Aben. Ah, mi desgraciada Ermida!
De que te sirve tu regio
sér, Abenamat, sino
estás libre de sangrientos
enemigos, que à tu misma
Esposa (al pensarlo tiemblo!)
te arrancan del corazon!
Pero yo juro à los Cielos,
que el traidor que te condujo
al Monte, sin fundamento,
ha de ser horror, y estrago
de mi furor, y mi aliento.
Sigueme Nistal.

Maur. Señor,
que reflexioneis os ruego,
q̃ el buen Rey, siempre ha de obrar
en su enojo, como cuerdo;
porque la ira, aun siendo justa
siempre hizo malos progresos.

Aben. Seguidme todos, y el bosque
rama, à rama examinemos
porque perderè la vida
si en el à Ermida no encuentro. *va.*

Maur. Quién diria que à la hija
del que me quitó mi Reino
hoi busque yo en este Monte!
Què lamentable recuerdo!
Y que de mi hijo que estaba
en la cuna, el paradero
no haya sabido jamás!
Ni de Ocandro, aquel perfecto
Vasallo, y privado mio!
Rei infeliz! Padre tierno! *vanse.*

Salen Soldados, Rubiseo, Atalimar, Ditrea, Damas.

Dit. Ya llegamos al destino,
que deseé.

Rub. Vuessro precepto
obedecí, gran Señora,
dexando en este desierto
à Ermida, y à una doncella
Cria-

Criada suya, y considero
que habrán sido las dos pasto
de las fieras, q̃ este Yermo produce.

Atal. Cumpliste en todo
como noble, Rubiseo,
pues no era cosa de que
nos mirasemos expuestos
à que apoderada Ermida
del valor, y del afecto
de Abenamat, à quien manda
Ditrea, y por quien tenemos
la Privanza asegurada,
perdiesemos nuestros puestos,
y la Sultana las dichas
de dominar este Reino.

Dit. Mas que mi propio interés
pues Esposa me contemplo
de Abenamat, primitiva,
y Reino tanto en su pecho,
que à mi gusto reducido
hace solo lo que ordeno.
Mas que à mi propio interés,
mirè, Vasallos, el vuestro,
en determinar la muerte
de Ermida, pues discurriendo
en su hermosura, en sus gracias
naturales, su talento,
y pocos años, pues fuí
informada por extenso
de todo, nos persuadimos,
que pudiera el valimiento
con Abenamat quitarme,
y ver puestas por el suelo
mis hechuras, cuya Imagen
horrible, nos dió fomento
para solicitar fuese
muerta por las fieras. Esto
se executó: El gran Sofi
sintió con tan fuerte extremo
la triste noticia, que
con justas razones, temo
haga quantas diligencias
sean posibles à el efecto
de averiguar la verdad;
por lo qual hoi que ha dispuesto
salir à caza, yo quise
ver por mi misma si ha muerto
Ermida, ò la oculta el bosque,
y otra diversion fingiendo
en el mar, à examinar
venimos lo verdadero;
pues de mi Corte este bosque
tan cerca está, y no sosiego
hasta ver muerta à la que
produce nuestros recelos.

Atal. Obrais, Señora, conforme
en todo à mis pensamientos.

Rub. Pues registremos el bosque.

Dit. Seguidme; si los derechos
de reinar sola, no sé
defender; para que quiero
la vida? Vamos.

Todos. Tus pasos
vamos, Señora, siguiendo. *vanse.*

Salen de la Gruta Ufames, Ermida, Dolira, y Safin.

Erm. Ufames, tus atenciones
tan presentes en mi pecho
tendré siempre, que la muerte
solo borrará. Y es cierto *ap.*
porque de mi separar
sus gracias, y amor no puedo.

Ufam. Que felíz, Señora, fuera
si huvierais nacido menos
excelente, ò yo tuviera
mas timbres que los que tengo.

Safin. Y que importa eso, si amor
sabe igualar los sugetos;
esto en Dolira y en mi
claramente se está viendo.
Yo soi un salbaje, y ella
una Ninfa; yo viviendo
entre fieras, y entre Adonis
ella; y sin embargo de esto
la ha reducido mi amor.
No es verdad, dulce embeleso?

Doli. Tu lo dices; pero :;-

Dentro. Al Monte. *Safin*. Ola.
Erm. Qué podrá ser esto?
Doli. Què temor!
Ufam. Nada os asuste
pues estoi al lado vuestro.

Salen los Soldados, Auricon, Maurifer, y Abenamat.

Maur. Alli hai gente, gran Señor.
Aben. Pues seguidlos.
Aur. Deteneos,
que el gran Sofi Abenamat
lo manda.
Aben. Qué miro, Cielos?
Dulce Esposa!
Erm. Gran Señor.
Ufam. Mis esperanzas murieron.

Salen Soldados, Atalimar, Rubiseo, Ditrea.

Dit. Por aqui.... Pero qué miro?
Abenamat, dulce Dueño,
vos aqui?
Aben. Y vos, gran Señora,
en este sitio?
Rub. Què advierto?
Ermida viva? Mi vida *ap*.
está expuesta à mucho riesgo.
Maur. Quanto miro estraño!
Aben. No es esta Ermida, Rubiseo?
Dit. Ermida? Oh Cielos!
Rub. Señor,
la misma es: Si yo indiscreto,
no supe buscarla ::-
Aben. Basta.
A la Corte pasaremos
y sabrè la verdad, aora
rendid todos el respeto
à vuestra Reina.
Soldad. Todos. Que viva
Ermida, siglos eternos
para honor de Hispaan.
Maur. Esta es *ap*.
la hija de Ribal que ha puesto
en su frente mi corona;
como al mirarla no muero?
Dit. Yo Ermida, Ditrea soi
la Esposa de mas aprecio
de Abenamat.
Aben. Es constante.
Erm. Como à tal os reberencio.
Dit. Y yo os doi la enorabuena
de vuestro arribo à este Reino,
con los brazos. Quien pudiera *ap*.
darte la muerte con ellos.
Mas no digisteis, Señor,
que ibais à caza?
Aben. Es mui cierto
à cazar vine à este bosque,
y encontré este dulce dueño.
Pero vos no me digisteis
que veniais aqui.
Dit. Previendo
vuestra pena, por Ermida;
quise buscarla. *Aben*. Lo creo.
Atal. Yo sabré hacer muera Ermida, *ap*.
si antes no pierdo el aliento.
Aben. Apenas llegue à mi Corte *ap*.
dar muerte al tirano ofrezco.
Señora, no tengo culpa
de que ocupeis tan funesto
sitio, como este: mi trono
os espera con mi afecto,
y asi vamos à embarcar.
Erm. Gran Señor, ya considero,
que de mis desdichas no
sois culpable, solo os ruego
permitais pueda premiar
à quien la vida le debo.
Aben. Y quien es?
Erm. Es este Joven.
Ufam. Que rendido à los pies vuestros
esta vida que respiro
por sacrificio os ofrezco.
Aben. Levantad.
Què bello Joven! *à Maurifer ap*.
Maur. Es vizarro con estremo,
Señor. Qué amable presencia! *ap*.

Gozo me dá solo el verlo!
Ufam. Señor, porque corresponda
mi amor al honor de veros
en este bosque, que ha sido
mi abitacion ya hace tiempo,
permitid que à vuestra Esposa
la haga hoi un corto obsequio.
Aben. Pero aqui, què puede ser?
Ufam. Gran Señor, puede ser esto.

Todo el teatro se transforma al silvo en chozas Pastoriles habrá calderos. Por las chozas salen Pastores, y Pastoras con panderetas, y castañuelas tocando cantando, y bailando.

Cantan. Abenamat viva,
y en dulce himeneo
à Ermida se una
con gozo y contento.
Porque de este lazo
resulte à su Reino,
dicha, paz, aplauso,
gloria, honor, y obsequio.

Al acabar el quarteto se entran en las chozas los Pastores.

Aben. Què prodigio!
Dit. Raro asombro!
Aben. Cómo hacer puedes tan nuevo
prodigio?
Safin. El gran Señor,
sabe por Magia hacer esto,
y mucho mas.
Ufam. Es verdad;
y solo por complaceros,
os dispondrè aqui un Palacio,
para que le honreis con vuestro
real semblante.
Aben. Aqui un Palacio?
Quiero ver como.
Ufam. Ya está hecho.

Toda la mutacion se transforma en una suntuosa vista de Palacio, por cuya puerta grande salen varias Damas que conducen flores en vandajes de plata à Ermida.

Obsequiad las dos à Ermida
con flores que la prevengo.
Aben. Admirado à tus prodigios,
solo hallo por justo premio
de tu ciencia, que á mi lado
estès siempre: saber quiero
tu nombre.
Ufam. Ufames, Señor.
Safin. Y yo Safin, Compañero
suyo en este bosque.
Aben. Y eres mago tambien?
Safin. Estupendo;
pero es en casos de amor.
Aben. De amor? Pero como es eso?
Safin. Porque quando llego á amar
hago de amor mil enredos.
Ufam. Aparta.
Dit. Este Mago puede
ayudar nuestros intentos,
Atalimar, dando muerte
á Ermida.
Atal. Hablarle prometo,
para ello, Señora.
Rub. Y yo,
pues en mi muerte intereso
vuestro descanso, y mi vida.
Erm. Cada vez admiro nuevos
motivos, amables en
Ufames.
Dol. Safin es cierto,
que eres mago tambien?
Safin. Mucho.
Ya verás te doi contento
con mi magia.
Dit. Ufames, tanto
con tu magia me divierto,
que toda mi proteccion
desde este instante te ofrezco.

Ufam. Señora, con tanta dicha
ya felice me contemplo.
Atal. Tu amigo siempre serè.
Rub. Y tambien lo es Rubiseo.
Ufam. A todos os doi las gracias
por honras que no merezco.
Y asi aora este Palacio
se desvanezca en el viento.

Selva corta.

Maur. Ufames de la fortuna
que hoi alcanzas, á mi mesmo
me doi las enorabuenas.
Y es verdad, pues tanto afecto
le he cobrado, que quisiera
siempre á mi lado tenerlo.
Ufam. Cómo, Señor, os llamais?
Maur. Nistal: Cielos ocultemos *ap.*
mi propio nombre, ya que
lo quiere asi mi ado adverso.
Ufam. Nistal, yo siempre serè
mas que amigo esclavo vuestro,
y por mi Padre os tendrè.
Maur. Pues como à hijo te prometo
amarte siempre.
Ufam. Què à este hombre
tenga yo tanto respeto,
y sin saber porque causa!
Què podrá ser esto, Cielos?
Ab. Vamos, que antes de embarcarnos
el Monte registrar quiero.
Ya Ufames me contarás
tu historia, pues lo deseo:
Ven hermosa Ermida; hoi *ap.*
darè muerte à Rubiseo.
Rub. Yo me vengarè de Ermida. *ap. v.*
Aben Ven Ditrea. *vase.*
Dit. Con mis zelos *ap.*
lucho, y solo la venganza
podrá ser remedio de ellos.
Safin. Ven Dolira encantadora.
Doli. Vamos Safin hechicero. *vanse.*
Dit. Haz quanto los dos te digan
aparte à Ufames al paso.
y observarás mi precepto.
Ufam. Toda mi gloria será
Pasan todos menos los tres.
acertar à obedeceros.
Decid, que ordena la Reina?
à Atalimar, Rubiseo.
Atal. Que con el mayor secreto:;-
Rub. De tu magia usando, dès:;-
Los dos. Muerte à Ermida.
Ufam. Justos Cielos *ap.*
que oigo! Muerte à Ermida.
Rub. Si;
pues porque tuviese efecto
la dexè en el bosque, y no
se consiguió: será el premio
de tu accion tan generosa,
honor, y adelantamientos
en la Corte, pues Ditrea
te los ofrece.
Atal. El silencio
de este caso, sepultado
en nuestros pechos tendremos
siempre.
Rub. No faltes al orden
pues tu dicha pende ello.
Atal. Y si tu no lo haces, otros
efugios habrá, supuesto
que es preciso muera. *vanse los dos*
Ufam. Ya
toda la idea comprendo.
Ditrea que manda sola
en la voluntad, y el Reino
de Abenamat, piensa que
Ermida logre un Imperio
mayor en ella, y disfrute
arrancarla de su pecho:
esto produce su embidia,
su furia, su horror, sus zelos,
y con la muerte de Ermida
quiere acabarlos. Por esto
intenta que la dè muerte:
solo de pensarlo tiemblo!
Yo dar muerte à Ermida? Al sèr
que me anima? Al dulce Cielo
que adoro? Al norte que sigo,
y

y al idolatrado objeto,
que vive en mi corazon,
y que le alienta? Primero ::-

Sale Ocandro.

Ocand. Te dirá Ocandro que
es preciso hacer.
Usam. Què veo!
Ocandro, Padre, Señor,
de donde venís? Què es esto?
Ocan. De proporcionar tus dichas,
y conseguidas las tengo;
tu quieres à Ermida?
Usam. Tanto
como à mi vida la quiero.
Ocan Pues es fuerza libertarla
del odio, mortal, y fiero
que Ditrea la profesa,
y sus confidentes. Luego
casarás con ella.
Usam. Cómo?
si es Reina, y yo soi ::-
Ocan. Lo mesmo.
Usam. Rei soi, Señor? Què decís?
Ocan. Sino lo eres puedes serlo.
tu Esposa será.
Usam. Mi Esposa?
con el gozo me entremezco.
Ocan. Pues Ocandro está á tu lado
no tengas ningun rezelo.
Pero aqui llega Nistal.
Habla con èl, que no quiero
me vea, no faltarè
á darte todo el remedio,
que necesites y yo
como tu Padre deseo.
A Dios: Maurifer, Rei mio,
tu hijo amable te conservo
ya educado, y solo aspiro
buelvas á tu trono regio. *vase.*
Usam. Què he escuchado!
Ocandro, Padre ::-

Sale Maurifer.

Qué quieres hijo? Qué es esto?
Què tienes? Porqué me llamas?
Detrás quedé divirtiendo
la vista en los altos montes
que encierra en sí este desierto,
y al llegar aqui, te escucho
que me nombrabas, supuesto
que digiste Padre, y que
me obliguè, Usames à serlo.
Usam. Y yo à amaros como à tal;
pero distinto concepto
tuvo mi voz.
Maur. Y qué fue?
Mas qué estoi mirando Cielos?
Hijo mio, à ver, à ver
esta sortija, que advierto
tienes puesta?
Usam. Vedla. *Maur.* Què miro! *ap.*
Usam. Pues Señor, què es esto?
Què os admira?
Maur. Esta es la misma *ap.*
que le dexé puesta al tierno
cuello de mi hijo en la cuna,
quando fue preciso huyendo
salir del tirano Orcestes
de mi Palacio.
Usam. El silencio,
y la grande admiracion,
que en vuestro semblante advierto,
me declaran, y predicen
Señor, un grande misterio.
Maur. Hijo, es verdad: le sabrás.
Pero dime tu primero
quien esta sortija puso
en tu poder?
Usam. Yo no tengo
reparo. Mi Padre.
Maur. El Padre tuyo?
Usam. Si Señor, es cierto.
Maur. Su nombre?
Usam. Se llama ::-
Dent. Aben. Usames,
donde estás, que no te encuentro?
Usam. El Rey me llama, Señor;
acudir à su voz debo:
despues sabreis, y sabrè

lo

lo que dudais, y rezelo. *vase.*

Maur. Vamos, y en mis confusiones,
y en mis dudàs, dadme Cielos
el favor que necesito
para mi bien, y consuelo. *vase.*

Mutacion entera de Gruta: Salen los Saldados, Auricon: Atalimar, Rubiseo, Safin, Dolira, Ermida, Ditrea, y Abenamat.

Aben. Ufames, ni Nistal, no
parecen, y yo hasta verlos
no sosegarè.

Rub. Enterado
está ya del orden vuestro
Ufames, Señora.

Atal. Hará
se cumplan nuestros intentos.

Safin. Ya llega mi amo, Señor.
Salen los dos.

Aben. Cómo quedaste tan lejos
Ufames?

Ufam. Porque à Nistal
iba, Señor, respondiendo
sobre la naturaleza
de este sitio.

Aben. Yo no quiero
te apartes de mi un instante.

Ufam. Tantas honras agradezco.

Erm. Todo es poco, porque tienes
mayores merecimientos.

Ufam. Yo, Señora?

Erm. Tu, no basta
el que la vida te debo?

Aben. Por eso solo seria
mi Reino pequeño premio.

Sale Ocandro quien ninguno vé, y llega à Ufames.

Maur. Hasta saber quanto dudo *ap.*
no podré tener sosiego.

Ocan. A tu lado Ocandro está,
y ninguno puede verlo
escucha.

Dit. Ya resistir *ap.*
este bolcán de mis zelos
es imposible.

Ufam. De todo,
Señor, advertido quedo,
y à executarlo voi. Grande
Abenamat, yo no pienso
en mas que en solicitar
de Ermida el gusto y el vuestro;
y asi para acreditarlo
os voi á dar un festejo
admirable en este bosque.
Aora vereis, como os dexo *à Di*
Señora, tranquila; pues
á Ermida quitar ofrezco
de la vista del Rey.

Dit. Todo
mi jubilo pende en eso.

Aben. Y qual es la diversion
que dices?

Ufam. Ya la estais viendo.

La mutacion entera de Gruta, s transforma en un Salon regio co escaleras reales, que suben à u plano con balaustre, por donde ba jan varias mascaras, y al compá de los instrumentos bailan una con tradanza.

Todos. Asombrosa maravilla

Ufam. Escuchad los instrumentos,
y empieze el baile; Señora,
de este trage tan grosero
solo por bailar con vos
me despojo en el momento.

Por dos Escotillones suben dos negros el uno con el vestido de Galan, el otro con la Gorra.

Todos. Otro asombro!

Safin. A cada paso
mi Amo hará prodigios nuevos.
Sale à bailar, tocan, y bailan.

Erm. Como he de negarme, si
tan-

tantas finezas te debo.
Ufam. La mayor habeis de ver
hoi mismo, porque sangrientos
enemigos vuestra muerte
solicitan.
Erm. Qué oigo Cielos!
Ufam. Pero á costa de su vida
sabrá Ufames defenderos.
Cese el baile: Gran Señora
suben las mascaras.
que subais conmigo os ruego
esa escalera.
Erm. A tu gusto
el mio se halla sugeto.
Aben. Raro asombro!
Ufam. Abenamat
á Ermida conmigo llebo
por librarla de quien quiere
darla hoi mismo fin funesto.
Aben. Como has de llevarla?
Ufam. Asi:
Ya despacio nos veremos. *se unde.*
Safin. Señor, y me dexas solo
entre enemigos tremendos?
Dent. Ufam. No temas.
Aben. Seguidle todos
Soldados, y amigos, presto;
pues el corazon me lleba
en Ermida.
Dit. Todo el fuego *ap.*
que siento, siente traidor,
pues me dás muerte con zelos.
Maur. Ya no le verè jamás *ap.*
y es mi dolor sin remedio.
Aben. Seguidme, busquemosle:
Y en las ansias que padezco ::-
Todos. Todo sea estrago, todo
susto, horror, pena, y tormento.

JORNADA SEGUNDA.

Selva corta.

Salen Ditrea, Damas, y Atalimar.

Dit. Si, Atalimar, mi decoro
el amor, que me ha tenido
y el Imperio, que gozaba
Abenamat, ese impio
Esposo, me ha arrebatado;
dexando asi obscurecido
mi explendor, mi Magestad,
mi grandeza, y mi dominio.
Cuya sola reflexion,
y el ver, que todo ha nacido
de amor à Ermida, producen
en mi pecho un basilisco,
un aspid, furia, y horror
el mas cruel, y vengativo.
El procura buelva Ermida
à su poder, y aun que miro
que hará la Magia de Ufames,
que no llegue à conseguirlo,
con todo, mi sobresalto,
mi zozobra, y mi martirio
al ver subsiste en el Monte
con ella, es grande. Imagino
á veces que Abenamat
podia acaso seducirlo
con Oro, à que se la buelva;
y esto me quita el sentido;
mayormente quando tiene
todo este bosque cogido
con Tropa, y à Rubiseo,
hoi quiere dar el castigo,
que dice le corresponde
à su criminal delito
de haver à Ermida dexado
en el Monte, con que à un mismo
tiempo, tantos torzedores
en mi corazon registro
que vivo solo muriendo
Atalimar, si es que vivo.

Atal. Gran Señora, reconozco,
que es nuestro riesgo efectivo;
pero para su remedio
solamente encuentro al mismo
Ufames: vamos à verle:
si su favor conseguimos,
él con su ciencia hará logre
libertarse del peligro
Rubiseo; que renazca
en el pecho endurecido
de Abenamat el amor,
que os tuvo, y que los hechizos
de Ermida olvide: Lo qual
veremos, si de este sitio
la saca Ufames, y lleva
à otro remoto, escondido
è ignorado. Yo no encuentro,
Señora, mejor arbitrio.
Dit. Dicen bien: vamos à verle,
que yo sabrè reducirlo. *vase.*

Selva larga, y Horca en medio.
Salen Abenamat, Maurifer, y Soldados.

Aben. Nistal, no me digas mas;
tu sabes quanto te estimo
por tu talento, prudencia
y consejos esquisitos;
mas Rubiseo, y Safin
han de morir: los delitos
de aquel, porque de mis penas
causa principal ha sido
dexando en el Monte à Ermida;
y los de este, porque omiso
à mis preceptos oculta
lo que saber he querido
de ese vil Mago, ese Ufames,
han de tener el castigo
en el Patibulo: à Ufames
buscar luego determino
con mis Tropas, pues el Monte
le tengo todo cogido,
y ya sé bien, que su Magia
es un aparente abismo
de admiracion à los ojos;
pero pues sabe rendirlo
el valor, coorarè à Ermida,
y èl tendrá el fin merecido.
Maur. Mirad Señor, que esa ciencia
es superior al arbitrio
humano: Yo asi lo pienso,
y el que tal vez ha querido
con la fuerza superarla,
salió mui arrepentido.
Aben. Hasta ahora me aconsejaste
como noble, mas registro,
que ya me aconsejàs como
cobarde.
Maur. Nunca lo he sido,
ni pienso serlo. Ay Ufames,
quanto siento tu peligro,
y no poder verte, para
aclarar un escondido
misterio, que el corazon
de ser cierto me dá indicios.
Aben. Ola!
Soldado 1. Señor.
Aben. A Safin
conduce luego à este sitio
encadenado.
Sold. 1. Está bien.
Aben. Venga tambien el Ministro
que la Justicia ha de hacer.
Sold. 1. Os voi à servir rendido.
vaşe con algunos Soldados.
Aben. Esto ha de ser.
Maur. Mas Señor,
decid, que culpa ha tenido
de lo que pasa, Ditrea?
La Esposa, que haveis querido
con tanto extremo, porquè
de lo que no ha cometido
ha de tener culpa?
Aben. Calla
Nistal, que no has entendido
las cautelas de Ditrea;
mas si yo las justifico
juro por mi Magestad

que

que ha de encontrar el castigo.

Sacan los Soldados à Safin, y detrás vendrá el que se supone Verdugo.

Sold. 1. Ya el Reo está aqui.
Safin. Usted miente,
por el paso en que me miro.
Yo soi reo, porque quieren,
que en realidad no lo he sido
jamás.
Aben. Pero me has callado
de Ufames, lo que he querido
saber.
Safin. Si tambien lo ignoro,
Señor, como he de decirlo?
Solamente aora me acuerdo
que el que por Padre ha tenido
se llama Ocandro.
Maur. Què dices?
Ocandro? Cielos que he oído!
Safin. Si Señor, Ocandro; un viejo
alto, gordo, color tinto.
Maur. Este es mi Vasallo: Si: *ap.*
este es mi mas fiel Amigo.
si acaso à mi hijo :: O que Imagen
tan dulce! Pero es delirio.
Aben. Y no quieres decir mas?
Safin. No quiero? sino lo digo
es porque no lo sè.
Aben. Vaya
donde pague su delito. *lo llevan.*
Safin. Malo, que es esto vá de veras,
subir los escaloncitos
de la horca? Pobre Safin!
tu llegar à ser razimo
colgado.
Sold. 1. No anda?
Safin. Esperarse,
que prisa tiene el amigo.
Si le parece que tardo,
suba por mi, que desisto
el derecho, que à ese palo
el Sofi me dá: admitidlo.
Sold. 1. Llevadle por fuerza.
Safin. Ay
infeliz de mi! tirito
en el primer escalon,
en el segundo me enfrio,
en el tercero me pasmo;
pero en el quarto agonizo.
Al quinto el cordel me ponen,
y en el sexto doi de ocicos.
Dolira en este momento
mi corazon te dedico.
Esperad un poco miéntras
al Dios Cordeles le pido
un poco de sebo, porque
esté mas escurridizo.

Sale Ocandro con barba, ropon, y baculo.

Ocandro. Detente: no dés la muerte
à ese infeliz. Salve invicto
Abenamat.
Aben. Dí quien eres?
Safin. Algun Dios tutelar mio,
que quando me iba à envestir
la muerte, la ha detenido.
Ocand. Yo soi un Mago, Señor,
que la parte opuesta asisto
del Mar; por mi grande ciencia
lo que os pasa hoi he sabido,
y vengo à daros remedio.
Ya conducen de orden mio
à vuestro poder à Ermida,
y tambien harè lo mismo
con Ufames.
Aben. Qué me dices?
Maur. Qué oigo Cielos! *ap.*
Ocand. Lo que es fixo.
Haced bajen à Safin,
que inculpable le examino.
Aben. Bajadle, y tu de mi Reino
gozarás todo el dominio.
Safin. Dexad bese vuestros pies,
Señor Mago, agradecido,
à que os debo nada menos
que la vida que respiro.

Si

Si tarda un poco, ya estoi *ap.*
en el aire dando brincos.

Aben. Donde Ermida está?

Ocand. Mui cerca.
buscad en el punto mismo
que ella llegue, à Ufames, que
à vuestro lado os asisto.
Nistal, amigo, creed que hoi *ap.à él.*
sereis felice conmigo.
Ven tu aqui.

á la fin retirandose los dos al foro.

Aben. Donde le llevas?

Ocand. A librarle de peligros.

Aben. Cómo?

Ocand. Assi. *vanse.*

La Horca se transforma en Mutacion entera de Jardin.

Maur. Yo estoi absorto!

Aben. Y yo, Nistal sorprendido!

Maur. El Sofi, con lo que vé,
pero yo con lo que he oído.

Aben. Este es Ufames sin duda;
sigamosle, Amigos mios.

Vase con los Soldados.

Maur. Que querria el Mago anciano,
decirme, quando me dixo:
Nistal, Amigo; creed que hoi
sereis felice conmigo:
cada vez lo dudo mas,
mientras mejor lo examino!
Cielos aclarad las dudas,
que asaltan al pecho mio,
para que sola una vez
os pueda encontrar benignos. *vase.*

Selva corta.

Salen Ocandro, y Ermida.

Erm. Ocandro, otra vez celebro
el favorable destino
que te regresó à este bosque
para en èl hallar à tu hijo
Ufames, y hacerte cargo
de los tan justos motivos
que tuvo para librarme
de el eminente peligro
en que mi vida se hallava
con tan fieros enemigos
como Atalimar, Ditrea,
y Rubiseo. El propicio
Cielo, dispuso que Ufames
fuese mi amparo, y mi asilo,
desde el punto que en el Monte
me dexó el traidor è impio
Rubiseo, porque fuese
el infelíz cuerpo mio
pasto de fieras. Aora
solamente solicito
saber de ti, pues del Campo
de Abenamat has venido,
me digas, mientras Ufames
al sueño se halla rendido,
que deberemos hacer;
pues yo solo determino
à la Corte de mi Padre
bolverme y llevar conmigo
à ti, y à Ufames: su Padre
eres, y de ti me fio.
Yo le amo, Ocandro, aborrezco
à Abanamat: si ha nacido
infelíz, yo sabré hacerle
dichoso estimado, y rico
en mi Reino con subirle
de mi Privanza al Olimpo,
ya que de otro modo no
es posible à mi cariño
recompensarle lo mucho,
que le debo, y que le estimo.
Ocandro, aconsejame
como fiel, noble, y amigo
quanto tu grande prudencia
discurra; pues ya te he dicho
lo que pienso, lo que quiero
lo que siento è imagino.

Ocand. Señora, à tanta confianza,
que de mi haceis, es preciso
sea mi correspondencia
digna de ella, y solo aspiro

à

à que asi lo manifieste
la experiencia: yo examino
consta de tres partes vuestra
Relacion: una, que visto
el rigor de vuestra vida
aborreceis el uniros
à Abenamat: Otra que
por ese respeto mismo,
quereis bolver à la Corte
de vuestro Padre. Y que à mi hijo
(esta es la tercera) amais
con el afecto mas fino:
y ya que otra cosa no
hagais porque haveis nacido
Reina, y el un infeliz,
segun teneis entendido,
quereis à vuestra privanza
ascenderle: con sencillo
corazon á las tres cosas
responderos determino.
Que à Abenamat no os unais
lo apruebo, porque lo mismo
vuestro Padre hará, supuesto,
que pues fueron los principios
de esta union tan contingentes
no serán menos venignos
los fines, Señora. Y quando
subsistan los enemigos,
que vuestra muerte intentaron,
está pendiente el peligro.
Que à vuestra Corte paseis
tampoco lo contradigo;
pero antes será acertado
que de todo tenga aviso
el Rey vuestro padre, pues
mientras os hallais conmigo,
y con Ufames, tendreis
lo que en vuestro Reino mismo.
Y por lo que hace al amor,
que á mi hijo teneis, no es mi hijo,
es tan bueno como vos.
Erm. Qué escucho, Cielos!
Ocand. Lo fixo:
Principe Ufames nació.
Erm. Principe? Mi regocijo
es estremo al escucharte:
podré creerlo?
Ocand. Si lo afirmo
yo, Señora, puede haver
duda en ello?
Erm. Y que motivo
de su Reino separado,
y en un trage tan indigno
de su caracter le tiene?
Ocand. Es tan grande, que al decirlo
fuera tanto vuestro asombro,
que temblarais. Yo le he sido
Director, Maestro, y apoyo;
por su Padre me ha tenido
y tiene: aun no ha llegado
el tiempo, aunque ya le miro
mui cercano de que ocupe
su Trono excelso, è invicto.
Erm. Pero llegará à ocuparle?
Oca. Quien lo duda? El Cielo mismo,
la Ley, Justicia, y razon,
se lo tienen prevenido.
Erm. Y él sabe todo esto?
Ocand. Nada.
Y menos que hoi aqui ha visto
à su verdadero Padre,
que no conoce, y Rei mio.
Erm. Con tus razones Ocandro,
por instantes mas me admiro
con que ya à Ufames podrè
amar? ::-
Ocand. Como à Esposo fino,
quereis decir? es verdad?
Erm. Te lo confiesa rendido
mi corazon.
Ocand. Pues amadle
como à tal, que yo os afirmo
lo consigais; pero es fuerza
tenga el silencio escondido
este secreto hasta que
llegue aquel tiempo preciso,
que aguardo.
Erm. Y porqué le ocultas

tan

tan agradables avisos?

Ocand. Porque es forzoso.

Erm. Y quien puede
conducir al Padre mio
la noticia de lo que
me está pasando?

Ocand. A serviros
pronta está mi ciencia, harè
que hoi de todo tenga aviso,
y que tambien su respuesta
llegue à vuestra mano, hoi mismo.

Erm Que felíz soi. Mis fortunas
todas penden de tu arbitrio.

Ocand. Yo os las aseguro, pues
de mi confias.

Erm. ¿Y ha traído
sus Tropas Abenamat
à este bosque con designio
de separarme de Ufames,
y á este dar un gran castigo?

Ocand Asi es; Preso à Rubiseo
ha puesto por el delito
de dexaros en el Monte;
y aunque mas ha pretendido
Ditrea su libertad,
conseguirla no ha podido,
pues Abenamat intenta
quitarle la vida hoi mismo.

Erm. Y à Dolira, y Safin como
Ufames no se ha traído aqui?

Ocand. Ya lo hará.

Erm. Cercado
Abenamat todo el sitio
que avistamos, tiene.

Ocand. Nada
temais, pero á Ufames miro,
que ya llega: á vuestro Padre
voi á hacer le dèn aviso
de todo al instante. Ufames *ap.*
tus dichas hoi las consigo. *vase.*

Erm. Cielos sagrados, me haceis
hoi tan grandes beneficios,
que fuera de mi me tienen
el gozo, y el regocijo.
A Ufames adoré desde
que le mirè, este cariño
procurè ocultar mirando
que era el estremo infinito
que advertia entre los dos;
mas pues hoi mi igual le miro,
que tengo ya que sentir?
Oh que felíz, y propicio
fué el momento en que en el mon
me dexó el cruel enemigo
Rubiseo! Si me enlazo
á Ufames, dichosa he sido.

Sale Ufam. Permitid, hermosa Ermi
que en amante sacrificio
de mi veneracion rinda
á vuestros pies mi rendido
corazon, y que yo encuentre
algun descanso en deciros,
que os amè sin conoceros,
y conociendoos os sirvo.

Erm. Con que quando me conoce
no me amas?

Ufam. Fuera delito,
aun quando os amára yo,
gran Señora, descubrirlo.

Erm. Pues yo seria una ingrata,
si callára que te estimò,
que te amo quiero decir,
porque tantos beneficios,
que te debo; sin amarte,
mal pudiera retribuirlos.

Ufam. Con qué me amais?

Erm Si, mas siento
emplear tan mal mi cariño
pues aunq̃ en lo interior me ame
no es premio á mi amor debido;
pues què sirve amar, si de
lo amado no participo?

Ufam. Qué dices, Señora?

Erm. Que
he de decir? lo que es fixo.

Ufam. Luego que os ame quereis?

Erm. Todo amor, correspondido
quiere ser.

Ufam.

Ufam. Pues dulce Ermida,
yo os adoro tan rendido,
que aunque mas quiera expresarlo
es imposible decirlo.
Erm. Aora suenan esas voces
mui dulcemente à mi oído.
Ufam. Y Abenamat?
Erm. No le nombres:
me vi por él al peligro
de perder la vida, que
à ti te debo: tu mismo
me digiste que intentaban
darme la muerte.
Ufam. Eso es fixo.
Erm. Y yo debia bolver
à buscar mi precipicio?
Ufam. Pero vuestro Padre ::-
Erm. El tuyo
hoi pretende darle aviso
de todo, y en sus consejos
he puesto ya mi albedrio.
Ufam. Mi Padre eso quiere?
Erm. Si.
Ufam. El suyo es el gusto mio:
à verle voy.
Erm. A Dolira
y Safin tener conmigo
quiero Ufames.
Ufam. A Dolira
à vuestra vista registro
Erm. Donde?
Ufam. No la veis? Dolira *Escotillon.*
llega al punto.
Erm. Què prodigio! Dolira?
Doli. Amable Ama mia,
que à vuestra vista me miro?
Erm. A Ufames la libertad debes.
Doli. Ya lo he comprendido:
Si se la diera à Safin
se lo estimára infinito.
Ufam. Quando necesite de él
no le faltará mi asilo:
A mi Padre voi à ver,
Gran Señora.
Erm. En el Castillo
le hallarás.
Ufam. Con qué podrá
con franqueza el amor mio
hablaros ya?
Erm. Verás que
gratamente lo recibo.
Ufam. Dichoso yo que esto logro.
Erm. Yo felíz que estoi consigo.
Ufam. A Dios, gran Señora.
Erm. A Dios Ufames.
Ufam. Y mi alvedrio ::-
Erm. Mi voluntad ::-
Ufam. Rindo ::- *Erem.* Ofrezco ::-
Los 2. A tu amor por sacrificio. *va. Uf.*
Doli. Señora, que es esto? Creo,
que asi como se ha rendido
à Safin mi corazon
à Ufames hace lo mismo el vuestro.
Erm. De esta manera
mi gratitud acredito,
à lo mucho que le debo, Dolira.
Doli. Pero averiguo,
que esa gratitud es ya
un amor constante, y fino.
Erm. No te niego que le aprecio,
pero como èl ha nacido ::-
Doli. Infelíz, y Reyna vos?
Pues eso no es gran prodigio?
Quantos el Trono ocuparon
con miserables principios?
Pero Abenamat, Señora
irritado, y vengativo,
contra Ufames ha jurado
que hasta verle reducido
á Cenizas, no tendrá
sosiego, y ha prometido
á quien á vos de él separe
ò á él entregue muerto ò vivo,
toda su privanza. El pobre
Safin está reducido
á la ultima hora, porque
confesar no le ha sabido
quien es Ufames, su Patria,
sus

sus Padres, ni los motivos
de habitar este desierto:
sino lloro al referirlo
rebentára. Ay mi Safin,
qué amor el tuyo tan fino!

Erm. Con qué tanto le amas!

Doli. Es, digno de ello, el Pobrecito!

Erm. Pues no, no morirá escucha.

Hablan aparte, y Salen Auricon, y Soldados.

Aur. Si, Soldados, determino
ver si asegurar á Ufames
podemos. A sus echizos
no hay que temer, pues son todos
aparentes: Mas que miro?
No es Ermida la que está
con su Criada? si el destino
me es favorable, lleguemos
para asegurarla, amigos,
que nuestra fortuna es cierta
si llevarla conseguimos
à Abenamat. Gran Señora,
veníos luego conmigo
al Campo del Gran Sofi,
y vuestro Esposo, que fino
amante os aguarda.

Erm. Cómo?
Y tu eres tan atrevido,
que te atreves :::-

Aur. Yo me atrevo
à lo justo, y solicito
buscar, y llevarme à Ufames
tambien para que el castigo
encuentre à su atrevimiento
en haveros seducido
à dexar al Rei.

Erm. Traidor,
primero que conseguido
tu intento mires :::-

Aur. Llevadla. *la asén.*

Erm. Ufames, Cielos Divinos, piedad!

Aur. Tambien la Criada vaya.

Doli. No, no me resisto,
solo por ver à Safin voi gustosa.

Dent. Erm. Ufames mio! *se la ll[...]*

Aur. Ya contra el ardid del Ma[...]
mis dichas he conseguido. *v[...]*

Salen Soldados, Maurifer, Abenamat.

Aben. No sosiego no descanso,
Nistal, mientras no consigo
vengarme de Ufames.

Maur. Pero el Anciano Mago di[...]
que de orden suya os traían
à Ermida?

Aben. Eso fue fingido
como muestra la experiencia.

Maur. Esperemos el propicio
tiempo, Señor, que tal vez
se logre.

Salen Auricon, y Soldados que t[...] á Ermida, y Dolira.

Aur. Gran Sofi mio,
à Ermida os traygo.

Aben. Qué veo!
verdad quanto el Mago dixo
es: amable Ermida mia
dulce, y adorado echizo
de mi corazon, logró
por fin mi amante cariño
separarte del traidor Ufames, y[...]

Erm. De ese estilo
tan impropio no es Ufames
merecedor: Es mui digno
de immortal honor: Quien pie[...]
agraviarle, no ha sabido
amar la virtud, la gloria
la grandeza, n eroysmo.

Aben. Le defiendes? En el tiempo
que en su poder te ha tenido
te sedujo asi? Ya veo
que de él separarte ha sido
contra tu voluntad, aunque
me cuestas tantos suspiros.

Erm. Haveis echo mal en darlos,
porque pagados no han sido.

Aben. Cómo? No me amas?

Erm. Señor,

ni

ni os amo, ni mi cariño
lograreis jamás.
Aben. Ingrata,
fiera, falsa, ya averiguo
que el Magico te ha inspirado
ese horror que en ti examino;
pero presto le verás
á mis rigores rendido.
A tu cuidado, Nistal,
quedan las dos: ves: te fio
su custodia, mientras yo
á Ufames traigo rendido
á mis pies, pues la verdad
el otro Mago me ha dicho.
Llevalas.
Maur. Ya os obedezco.
venid Señora conmigo.
Justos Cielos si serán *ap.*
hoi ciertos los gustos mios.
Erm. Vamos. Tirano no pienses
abasallar mi albedrio.
Doli. Si de esta vez no me empalan
no temeré otro peligro.
Pero por ver á Safin
esta prision solemnizo. *vansa.*
Abe. Sigueme Auricon, que á Ufames
aprisionar solicito. *vanse.*

Bosque largo con un Castillo, que se transforma en tienda de Campaña con dos asientos para dos Personas.

Salen Ufames, Atalimar, y Ditrea.
Ufam Vuestra Magestad, Señora
buscarme á mi en este sitio?
os embia Abenamat
á prenderme? Pues si es fixo
vuestros ojos solamente
son los amorosos grillos
que saben sugetar almas,
corazones, y alvedrios;
con que mejor logrará
prender al que ya ha rendido.
Dit. Ufames, ese amoroso,
ese tierno, amable estilo,
agradezco como debo:
pero yo solo he venido
á premiar el justo zelo,
con que tu amor me ha servido.
Ufam. En qué Señora?
Dit. En traer
á Ermida Ufames contigo,
ya que no la diste muerte
como por encargo mio
te dixeron Rubiseo,
y Atalimar.
Ufam. Eso es fixo:
Pero Señora, no debo
vuestros premios admitirlos,
pues lo que yo hize por mi
que lo agradezcais no admito.
Dit. Eso es decir, que naciste
con amor, y por lo mismo
en empeños de una Dama
siempre tu honor ha sabido
dexarte por el bien puesto.
Mas no es justo; ni debido
que porque quedes airoso
me quites lo agradecido.
Atal. Mayormente Ufames, quando
de nuevo busca tu asilo
su Magestad.
Ufam. Cómo? Pues
que quereis de mi? Decidlo:
que desde luego os ofrezco
que lo mireis conseguido.
Dit. En primer lugar, Safin
y Rubiseo, en peligro
tienen sus vidas, porque
Abenamat vengativo
quiere darles muerte, y yo
lo contrario solicito.
Ufam. Por lo que á Safin respeta
Señora ya está conmigo.
Dit. Contigo?
Atal. Cómo?
Ufam. Safin.

Escotillon para el Gracioso.

Sale

Sale Safin. Qué mandas?
Los dos. Qué es lo que miro?
Dit. Pues no estabas en la torre preso?
Safin. Y algo mas: es fixo.
Subia á la horca, y tuve al cuello
los cordeles retorcidos
de un cañamo tan punzante
que el gaznate me ha rompido.
Ufam. Vete.
Safin. Ya obedezco: en qué
parará el Magico oficio? *vase.*
Ufam Yo le libré, y por lo que hace
á Rubiseo lo mismo
haré pues me lo mandais.
Dit. Tus favores quanto estimo!
Pero falta el principal.
Ufam. Y es?
Dent. Aben. Cercad todo este sitio,
y el Magico no se escape
Atal. Abenamat es. *Dit.* Qué he oído?
Ufam. Nada os asuste, que yo
os sacaré del peligro.
Sale Saf. Señor todo el Monte cercan
los Soldados que ha traído
el Sofi Abenamat; y
que todos llegan diviso.
Salen los Soldados, Abenamat, y Auricon.
Aur. Aqui está Ufames.
Aben. Prenderle.
Aur. Date á prision. Mas que miro!
Vos aqui Señora.
Aben. Cómo!
Pues aqui à que haveis venido.
Atal. Iras arrojan mis ojos, *ap.*
y yo cobarde respiro.
Ufam. Grande Abenamat, la Reina
vuestra Esposa aqui ha venido :-
Sale Ocan. De orden mia. Te he faltado
como antes.
á quanto te he prometido,
dime Abenamat?
Vase Ufames con disimulo para ocupar el Carro.
Aben. No; todo
fielmente me lo has cumplido.
Ocand. Pues aora entregarte a Ufames
al instante determino.
Safin. Yo discurro que aqui acaban *ap.*
de mi Amo los artificios.
Aben. Si cumples lo que me dices
tuyo será el Reino mio,
pues ya Ermida en mi poder
la tengo.
Dit. Cielos Divinos,
que oigo? Está en vuestro poder
Ermida?
Aben. Si yo lo afirmo.
Ocand. En vuestro poder no está
Ermida.
Aben. Cómo?
Ocan. Esto es fixo:
miradla alli.

El Castillo se transforma en tienda de Campaña con dos asientos para dos personas en el que estarán Ufames, Ermida, Maurifer, y Dolira.

Todos. Raro asombro!
Aben. Y tu engañarme has podido?
Ocan Yo no os engaño. Ahí à Ufames
os entrego: à vuestro arbitrio
está el prenderlo. Asi cumplo
mi promesa, y me retiro. *vase.*
Ufam. Y para que lo consigas
te iré buscando yo mismo.
Safin. Què gozo! Me acerco al Trono:
de contento salto, y brinco.
Dit. Cada vez crece el asombro!
Aben. Soldados, no estos prodigios
os espanten todo es sombra
que desarán nuestros brios:
seguidme.
Todos. A ellos.
Al ir à embestir salen dos Leones, y corren tras ellos, y huyen.
Todos. Huyamos

que

que aqui está todo el abismo. *vase.*
Aben. Cobardes, todos huís
dexandome en el peligro? *vase.*
Safin. Que no esperasen un rato
à ese par de cachorrillos!
Ufam. Ya otra vez en mi poder
estás dulce dueño mio.
Erm. Asi saben tus finezas
pagarme lo que te estimo.
Safin. Dolira del alma mia
ver que voi aqui contigo,
haciendo de gentil hombre tuyo?
Doli. Yo solo te miro
como hombre gentil que adoro,
que lo demás no lo estimo.
Safin. Ah mona mia! con que
pagaré tu amor tan fino!
Ufam. Vamos aora à lo que importa
buelve à su sér el Castillo.
pues falta hago en otro sitio.
Erm. A tu lado todo es dicha.
Ufam. Al tuyo glorias consigo. *vanse.*
Cae el Telon de Selva corta, y salen Abenamat, Atalimar, Ditrea, y Soldados.
Aben. Dexadme todos cobardes.
Un fuego, un etna respiro!
Y sois vosotros Vasallos
de Abenamat! Ah que indignos,
y què traidores! temisteis
el aparente artificio
del Mago, y dexasteis solo
vuestro Sofi fementido!
Vive el Dios que adoro os haga
pedazos. *empuña, y todos se arrod.*
Todos. Señor::- *Atal.* Rei mio::-
Dit. Esposo::-
Aben. Levantad todos;
pues fuera un triunfo mui chico
para mi valor, à todos
las cabezas dividiros
de los cuellos. Pero vos
Señora (tiemblo al decirlo)
como tuvisteis valor
para ver à mi enemigo?
Dit. Abenamat, dulce Esposo,
el Mago anciano me dixo
(como èl lo expresó delante
de todos) que habia ofrecido
entregaros hoi à Ufames,
y que asistiese à aquel sitio
para ver su prision: Yo
que sabía el infinito
gusto, que esto os causaria
allá pase: esto es lo fixo;
me acompañó Atalimar
y esto es lo que ha sucedido.
Atal. Asi es Gran Señor, Nistal
es el que traidor ha sido
pues entregó à Ermida.
Aben. Hai muchos
Nistales; pero yo afirmo
vengarme de todos.
Dit. Antes *ap.*
labrará tu precipicio
mi venganza, pues Ufames
ayudará à mis designios.
Sale Aur. Gran Señor.
Aben. Auricon, llega
à mis brazos: solo has sido
leal à tu Sofi: tu y yo
solos, rostro firme hicimos
à los figurados Leones:
Los demás con fugitivos
cobardes pasos, dexaron
la victoria al Enemigo:
Yo me vengaré de todos.
Aur. Como que de atrás he visto
que Ufames, Nistal, Ermida,
y lós demás el camino
del Puente han tomado: creo
van à pasarle; y si activos
de la otra parte sabemos
detenerlos, el rendirlos
será facil, gran Señor.
Aben. Pues ves al instante mismo,
y haz que abanzen hasta el Puente,
mis Tropas.

Aur.

Aur. Al punto os sirvo. *vase.*
Aben. El que obre cobarde, piense
que la muerte le apercibo.
Dit. Pero que teson, que empeño
teneis dulce Esposo mio
de la prision de este Mago?
Aben. Que sin Ermida no vivo,
y por dar à él muerte, muero;
todo lo que siento os digo.
Dit. Pues me acuerdo quando yo era
solamente vuestro echizo.
Aben. Decís la verdad. En vos
solo una Estrella habia visto,
y seguí sus explendores
ciego, abrasado, y rendido.
Ví à Ermida, que es Sol, y como
son superiores sus brillos
de los vuestros, quanto hay de
lo finito, à lo infinito,
la estrella olvidé, arrastrado
del sol amante que sigo.
Dit. Haceis bien; mas procedeis
poco cuerdo con decirlo:
que agraviar à una Deidad,
por dar à otra sacrificios
en los altares de amor
nunca fue bien admitido.
Aben. Yo no se fingir Señora;
aquello que siento digo.
Venid todos, muera yo
si à Ermida no la consigo. *vase.*
Dit. Yo sabrè satisfacerme
de insultos tan excesivos.
Atal. Señora, el herir primero
siempre buen remedio ha sido.
Dit. Dices bien: Yo sabrè herir,
pero con mas fuertes filos. *vase.*
Sale Safin, y Dolira.
Interin que nuestros Amos
à tomar van el camino
del Puente, dexa Dolira,
que te mire, de ito en ito,
para que esto premio sea
de mis pasados peligros.
Hija, me he visto en la horca,
tiemblo solo con decirlo!
subí hasta seis escalones:
y aquel Verdugo maldito
ya me iba à echar el cordel:
ya sobre los hombros mios
sentado estaba: en tal caso,
llega Ocandro, y yo me libro:
Pero pensarás sentia
dar el ultimo suspiro
por mi? Pues te engañas, solo
perderte era mi martirio.
Dol. Ay Safin! Quanto sentí,
al saberle tu peligro!
sin poderlo remediar
lloraba à moco tendido;
y decia asi: Que ahorcado
hará el pobrete tan lindo:
se le estirará el pesquezo,
hará gestos compasivos:
y dará algunas cabriolas
antes de estar renegrido:
Con estas tristes memorias
el aire de mis suspiros
fue tal, que con èl pudieran
moler doscientos molinos.
Safin. Bien exagerado! Con qué
me quereis?
Doli. Si eres mi echizo.
Safin. De veras? *Doli.* De veras.
Safin. Vaya, admirable cocodrilo,
no me engañes.
Doli. Yo engañarte?
no lo creas pobrecillo.
Safin. Pues no hai otro :-
Doli. Qué me quiera?
Oh, de esos hai infinitos.
Safin. Que ¿ tantos son los llamados?
Doli. Si, mas tu solo escogido.
Safin. Pero cómo saldrè bien
entre tantos Enemigos?
Doli. Mira: en el tiempo en q̃ estamos
aunque el amor repartido
esté en muchas partes, esto

no

no es malo.
Safin. Pues què es? *Doli.* Estilo
ò moda, y la que sin ella
vive, no tiene atractivo.
Safin. Pero será contra mi
esa boda si consigo tu mano.
Dol. Al rebés: En siendo
dueño de ella, serás rico,
si callas ::-
Safin. Quando me importe. *ap.*
Dol. Sino ves ::-
Safin. Si estoi dormido. *ap.*
Dol. Y si no oyes. *Safin.* Lo que no
me acomode: te he entendido: *ap.*
Pero yo no callo; veo
y oigo. Dolira clarito,
ò has de caminar derecha,
ò sabrás quantas son cinco.
Dol. Aora es quando mas te quiero;
porque por probarte ha sido
aquella expresion.
Safin. Y en qué quedamos?
Dol. En que eres mio.
Safin. Y me dás ::-
Dol. Te he dado, y doy,
Safin mi corazonzito.
Safin. Què felíz amante soy!
Dol. Escucha lo que te estimo.
Canta. Aunque eres pequeñito
tienes tal gracia
que mas de treinta sales
te se derraman.
Quando te miro
me echizan, y me embovan
esos ojillos.
Te quiero, es mi gusto,
te adoro cabal,
y sola la muerte
lo podrá estorbar.
Con que en esto declaro,
Safin querido,
que eres el Picaporte
de mi alvedrio.
Y con él tu amor
te lleva al Gavinete de mi corazon.
Safin. Con estos amantes brazos
tu amor pago *Dol.* Los recibo.
Los 2. Porque nuestro amor se logre
q̃ es tan fiel, constante, y fino. *vans.*

Selva larga: *Puente en medio, que le irán pasando Ufames llevando de la mano à Ermida: à su lado Maurifer, y despues del mismo modo Safin, Dolira.*

Ufam. Si hermosa Ermida; va el dia
à concluír; pero imagino
que antes hemos de tener
algun favorable aviso
del Rey tu Padre.
Erm. Con quanto
gozo será recibido
de mi corazon amante.
Sale Safin, y Dolira.
Sigueme precioso echizo,
que pues asida te tengo
de mi mano, aunque el avismo
de mi separarte quiera
no tengo de permitirlo.
Dol. Ni yo tampoco, porque eres ::-
Safin. Díme que soy?
Dol. Mono mio.
Safin. Qué fineza! Mas que veo!
corramos porque diviso
mas de treintamil Soldados,
que con sable en mano altivos
nos cercan.
Ufam. Vendrán à hacer
salva à nuestro amor, bien mio.
Erm. Ya à tu lado mi temor se acabó.
Safin. No os haveis visto
con el cordel al pesquezo
que no haviais de decirlo.
Dent. Allí están corramos à ellos.
Maur. Mi espada ::-
Ufam. Nada es preciso, *deteniendole.*
Nistal, ellos son corteses,
y se harán nuestros amigos.

Sa-

Salen, y pasan el Puente todos los Soldados, Abenamat, Auricon, Atalimar, y Ditrea.

Aben. Seguidme todos, y sean
de nuestro furor rendidos.

Ufam. Pasad el Puente, que luego
nos veremos.

Safin. Qué malditos!
quantos pasan por el Puente
para asesinarnos.

Aben. Hijos,
al grande Dios de Cachuz
sacrificar he ofrecido
à Rubiseo, si logro
vencer à estos Enemigos.

Safin. Al grande Dios de Cachuz?
solo en nombrarle me rio.

Aben. Acometed: Mas que es esto?
andar no puedo.

Todos. Lo mismo nos sucede.

Quedan todos como clavados en tierra.

Ufam. Y no sabeis
en lo que eso ha consistido?
Pues solo ha sido porque
al Dios Cachuz ha ofrecido
dentro de su propio Templo
honrarle con sacrificios
humanos, que él horroriza.

Safin. Si huviera sido con vino
fuera aceptable, porque
Cachuz lo bebia tinto.

Aben. Asi me detienes?

Ufam. Yo no hago tal.

Safin. Cachuz ha sido.

Ab. Pues quando yo hize en su Templo
tal promesa?

Ufam. Aqui lo has dicho.

Aben. Y es este Templo? *Ufam.* Si.
mirale sino le has visto.

El Puente se transforma en un suntuoso Templo del Dios Cachuz, donde se dexará ver este Idolo, puestos los pies sobre una Serpiente horrible; muy feo con gorro, y una lanza en la mano; y por debaj del Plano del medio salen algunas Damas, que se suponen sacerdotisas, vestidas de negro, con achas amarillas, y cantan lo siguiente.

Dit. Què admiracion!

Atal. Qué Portento!

Maur. Què asombro!

Todos. Raro Prodigio!

Ufam. Abenamat, à tu Dios
adora atento, y rendido,
y oye à sus sacerdotisas,
pues contigo habla su aviso.

Cantan. Rey Abenamat
suspende tus iras
contra quien procura
sus amantes dichas.

Una. Los Cielos le amparan.

Todas. Le amparan.

Una. Su espiritu animan,

Todas. Animan.

Una. Y si le persigues.

Todas. Persigues.

Una. Tendrá fin tu vida.

Todas. Tu vida.

Una. Le amparan, le animan.

Todas. Y si le persigues.
tendrá fin tu vida.

Ufam. Lo has entendido? *Aben.* Si.

Uf. Pues haz todo lo que te han dicho
ò lo que te han dicho verás
que te sucede; yo aspiro
à tu quietud: Si tu intentas
mi mal, infelíz has sido.

Aben Pues hasta que le consiga
no parará el furor mio.

Uf Pues ya verás, que tu ruína labro

Aben. Yo tu precipicio.

Ufam. Porque acrediten las voces :-

Ab. Por mas que asegure el himno :-

Musi. y Tod. Le amparan, le animan

Todos. Le amparan, le animan :-

Mus. Y si le persigues
tendrá fin tu vida.

JORNADA TERCERA.

Selva larga en Torre en medio.

Salen Soldados, Atalimar, Auricon, Abenamat, Ditrea, y Damas.

Dent. Rub. Ay infelice de mi!

Aben. Pues ya provó los tormentos
atroces que le dispuse
ese traidor Rubiseo,
y en esa Torre encerrado
para que muera le tengo,
sacale, Auricon, y pague
con la vida.

Aur. Os obedezco.

Dit. Espera Rey y Señor,
mi bien, mi Esposo, y mi dueño,
del amor que os he tenido
os pido que sea el premio
de Rubiseo la vida:
viva, Señor. Yo os lo ruego.

Aben. Es imposible.

Atal. Rendidos
todos, Señor, alcancemos
esta gracia.

Aben. Si de todos
satisfacerme deseo,
como he de acceder à nada,
que me pidais? Al momento
sacale Auricon, y muera.
Y si alguno poco atento
á mis ordenes insiste
en tan temerarios ruegos
por el Dios Cachuz que le haga
dar aqui el ultimo aliento.

Aur. Voi à conducirle pues,
cumplo asi vuestros preceptos. *vas.*

Dit. Ingrato, perfido Esposo, *ap.*
mis venganzas te prevengo:
si Ufames me cumplirá
que no muera Rubiseo.

Sale Auricon, y Soldados, que traen aprisionado à Rubiseo.

Aur. Aqui Rubiseo está.

Aben. Pues separa de su cuello
la cabeza vil, de un solo golpe.

Rub. Ya la muerte espero
impaciente que es mejor
morir, que vivir sugeto
à los tormentos atroces
que por vuestra orden padezco.

Al ir à descargar el golpe, Sale Safin, y se detiene.

Safin. No morirá porque quiere
mi amo que llegue a buen tiempo.
Abenamat, Sofi invicto,
Ufames mi amado dueño,
paz por mi te embia.

Aben. Dí, eres su Embajador?

Safin. Pues mi aspecto
no lo dice? El amo mio
me ha dado este privilegio,
y uso del alto caracter
que traigo, y de sus derechos;
querrá el Cielo salga de esta
embajada con pellejo.

Aben. Dí, que quieres?

Safin. Dice Ufames,
que ofreció que à Rubiseo
muerte no darías, y que
para que tenga su efecto
esta promesa, te ruega
se le embies al momento
à su campo, pues :;-

Aben. No mas
infame calla. El respeto
mio, sabe asi injuriar
con tan grande atrevimiento
ese infiel Mago? Auricon
en la Torre pondrás preso
à ese hombre vil; las orejas
le cortarán, y harás luego
que à su Campo buelva.

Safin. Què oigo!
cortar mis orejas? tiemblo
solamente de escucharlo.
De la embajada reniego.

Aben. Executa el golpe al punto.

Al ir à descargar el golpe bajan dos Palomas rapidamente, la una quita à Auricon el sable, la otra à Rubiseo las cadenas, y se las llevan: Rubiseo baja por escotillon.

Todos. Què maravilla!

Atal. Portento
jamás visto!

Dit. Cumplió Ufames
su promesa: Qué contento!

Safin. Aora pago yo sin duda
la embajada y sus efectos.

Aben Traidor Mago, asi te burlas
de Abenamat? Mortal fuego
respiro! Pon Auricon
en la Torre à ese perverso
complice en esta maldad;
y executa con él presto
lo que dige mientras yo
todas mis tropas prevengo
para vengar los insultos
que estos infames me han hecho.
Venid todos.

Dit. Vamos. Ya *ap.*
con Ufames nada temo.

Vanse todos menos Auricon, y Soldados.

Aur. Petin, entra, y cortale
las orejas al momento.

Al ir à entrar se arruina la torre, y cada pedazo se convierte en un Diablillo que embisten à todos, y ellos huyen.

Todos. Qué horror!

Unos. Huyamos.

Todos. La Torre
se ha convertido en Infierno. *vans.*

Selva corta.

Salen Ocandro, y Ufames.

Ocan. Si, Ufames: dame otra vez
los brazos.

Ufam. Pero qué es esto?
No me tengais mas confuso:
declaradme este misterio

Ocan. Pues antes hablame claro.

Ufam Mi gusto es vuestro precepto.

Ocan. Has manifestado à Ermida
tu amor?

Ufam Con el mas ingenuo
y constante corazon.

Ocan. Y ella le admite?

Ufam. Yo entiendo que si.

Ocan. Pero en qué lo fundas?

Ufam. En su terneza, en su afecto,
y en su pasion, que no pueden
engañar.

Ocan. Pues à lo inmenso
hoi llegará tu fortuna.
Las ansias que tanto tiempo
por ti he pasado hoi tendrán
su debido complemento;
y en viendote como aguardo,
mas que muera en el momento.

Ufam. Y qué fortuna es, Señor?

Ocan. Para referirla à vuestros
Reales pies, Principe invicto
de Eriván, à Ocandro puesto
teneis.

Ufam. Padre, Señor, que
es lo que haceis?

Ocan. Lo que debo.
No soi, Señor, vuestro Padre,
soi vuestro Vasallo y Maestro.

Uf. Què escucho! Alzad à mis brasos

Ocan. Qué dichoso soi con ellos!
Vuestro Padre es Maurifer,
que arrojado de su Reino
por el cruel Orceste, Padre
de Ermida, ha estado encubierto
para libertar su vida.
Corrió la voz, de que muerto
fue por Astral su Vasallo,
y confidente; con esto
Orceste de perseguirle
dexó: Yo en el mismo tiempo
en

en que vuestro Padre huyó
y Orceste tomaba el cetro
de Eriván, desde la cuna
os conduje à este desierto,
para que asi mas oculto
estubieseis, siempre atento
à que vuestro heroico Padre
ò vos lograrais el Reino
que os usurpó la traícion,
y hoi conseguido lo veo;
pues la ausencia que de aqui
hice, fue à Eriván; me muestro
à los leales, los amigos
los confidentes, y deudos.
Les dixe que Maurifer,
su Rei, su Señor, y dueño,
y el Principe su hijo Edaspe,
que es, Señor, el nombre vuestro
vivian: con lo qual todos
llenos de gozo, y contento
colocaros en el trono
y arrojar de èl al sangriento,
al cruel, al tirano Orceste
unanimes me ofrecieron,
y venir à este parage
à buscaros: parto luego
à estorvar que Abenamat
hiciese su casamiento
con Ermida, pues venia
destinada para ello.
Dispongo llegue à este monte:
con Abenamat encuentro
à vuestro Padre, y mi Magia
remedió en pocos momentos
noticia à Orceste, de quanto
pasa à su hija; y hoi el mesmo
que esta noticia llevó,
me la trae de que ya ha muerto
Orceste, y que à Maurifer
y à vos os aclama el Reino
para lo qual llegarán
hoi à este sitio, diversos
grandes Vasallos que os buscan
con fiel, y constante zelo
con que hoi mismo lograrán
mis ansias y mis desvelos
daros un Padre, una Esposa,
y con mi fé vuestro Reino.

Ufam. Ocandro mio, es verdad
lo que me dices, ò sueño?
Yo Principe de Eriván?

Ocan. Conmigo venid à verlo.

Ufam. Vamos. Yo Principe? Yo
Soberano? Aun no lo creo.

Ocan. Vamos à que Maurifer,
que es Nistal, el gozo extremo
que respiro tenga; pues
le doi un hijo, y un Reino. *vanse.*

Bosque largo, una peña en el foro que figura una mesa. Salen Soldados, Rubiseo, Auricon, y Abenamat.

Aben. Con que orden de Ditrea
dexastes en el desierto
à Ermida?

Rub. Si, gran Señor;
de Atalimar fue el consejo.
Y aunque el Mago Ufames supo
libertarme del gran riesgo
en que me hallé, gran Señor,
por orden vuestra: Yo viendo
que era el vivir con Ufames
estar en continuo riesgo,
y que quedaba mi honor
agraviado, en el concepto
de mi gran Sofi, bolví
à vuestros pies satisfecho
de que oíriais mi razon
que justificar ofrezco;
y tambien dar muerte à Ufames
pues como libertad tengo
para verle, y de mi fia,
es facil, Señor, hacerlo.

Aben. Aora Rubiseo, aora
sin ninguna duda advierto
tus lealtades. Si, tendrán
de mi mano el justo premio;
Vés Auricon, vés amigo,

con-

conduce aquí en el momento
à Atalimar, y Ditrea.
Diles que de mi orden presos
vienen, y que si negasen
de sus delitos lo cierto
tendrán el castigo horrible
que dicte mi honor tremendo.

Aur. Vói, gran Señor.
Mal me quieren los dos, *ap.*
y hoi de ellos me vengo. *vase.*

Rub. Consiga yo la privanza *ap.*
y mueran todos.

Aben. Yo quiero
oculto escuchar los cargos
que les hagas Rubiseo,
para despues imponerles
la pena à su atrevimiento;
y apenas esto concluyas
pasarás à dar sangriento
fin à Ufames: si logras
y me traes al mismo tiempo
à Ermida, te pagarè
con la mitad de mis Reinos.

Rub. Como consiga serviros
no solicito otro prémio:
pero ya llegan, Señor.

Aben. Pues aqui oculto me quedo.

Se oculta, y salen Soldados que traen asegurados à Atalimar, y à Ditrea, y detrás Auricon.

Dit. Qué es esto Auricon? Pues tu
nos conduces como reos
à este sitio?

Aur. Si Señora:
lo manda el Sofi, y no puedo
remediarlo. Sientete
à mi lado Rubiseo.
Lo hacen detrás de la peña.

Dit. Aqui Rubiseo tu?
Pues cómo?

Atal. Dínos qué es esto?

Rub. Que el gran Sofi, ya ha sabido
que yo por vuestros consejos
en el Monte dexé à Ermida,
porque fuese pasto tierno
de las fieras.

Aben. Me horrorizo
de escucharlo!

Dit. Monstruo horrendo,
y tu eso aseguras?

Rub. Yo
lo aseguro por ser cierto.
Sale Abenamat.
Y yo traidores, yo viles
tambien por cierto lo creo:
morireis.
Sale Ufames.
Abenamat
mirad que yo los defiendo.

Dit. Ya respiro.

Atal. Ya recobro
mis fuerzas.

Ufam. Conmigo os ruego
vengais los dos, donde libres
estareis de tales riesgos.

Aben. Como te atreves injusto
à perderme asi el respeto?
Muera Soldados, pues solo
está.

Ufam. Quien defienda tengo
mi vida, y quien se la quite
à los dos. Ya lo estais viendo.

Se llevan à Ditrea, y Atalimar. [illegible] peña se transforma en dos Gig[illegible]tes con mazas, y Rubiseo, y Au[illegible]con quedan colgados.

Soldados. Huyamos, Señor.

Aben. Seguidlos.
Vér mis dos Vasallos muertos!
Vengarme de tanto agravio
debeis; Soberanos Cielos. *vans*

Bosque corto.

Salen Ermida, y Maurifer.

Maur. Conque sabeis que de Ufam[es]
es Padre Ocandro?

Erm.

Erm. Es mui cierto.
Maur. Y donde ese Ocandro está?
Erm. Ayer le ví.
Maur. Mis rezelos *ap.*
cada vez se aumentan mas.
Erm. Pero porque me haveis hecho
tantas preguntas, Nistal?
Maur. Señora, porque me acuerdo
de otro Ocandro, que mi amigo
intimo fue en vuestro Reino.
Erm. En qué Reino?
Maur. El de Eriván.
En la Georgia.
Erm. Segun eso
allá estuvisteis.
Maur. Allí
nací: Allí tuve mi asiento
glorioso bastantes años:
y de allí me hechó un tremendo
barbaro injusto ribal,
que ambicioso los derechos
de mi antiguo Patrimonio
me usurpó. Me dió alli el Cielo
un hijo. Con mi desgracia
salí de Eriván, huyendo,
y à mi hijo dexé en la cuna,
y no sé si es vivo, ò muerto.
Erm. No lloreis, que se enternece
mi corazon solo al veros!
Si será Padre de Ufamas *ap.*
Nistal, porque aora me acuerdo
que Ocandro me dixo ayer
que le havia visto.
Maur. En efecto
yo salí :-

Salen á un tiempo por distintos lados Safin, y Dolira.

Doli. Señora :-
Safin. Ermida :-
Erm. Qué traeis?
Safin. Habla tu.
Doli. Yo debo
callar, quando hablan los hombres
destas barbas, y talento.
Safin. Desde que fuí Embajador
me ha quedado este respeto.
Erm. Qué dices, Safin?
Safin. Lo que
iba à decir ya estais viendo.

Sale Ufames, Ditrea, y Atalimar.

Erm. Ufames?
Ufam. Divina Ermida?
A tus piedades ofrezco
á Atalimar, y à Ditrea,
à quienes hoi Rubiseo
de traidores acusó,
y el Sofi, cruel, y sangriento
à ambos quitará las vidas
si yo no llegára à tiempo
de estorvarlo.
Dit. Y cómo Ufames,
los favores que te debo,
podré pagar?
Atal. Por mi parte
recompensarlos ofrezco
besando siempre tus pies.
Dit. El estado en que me veo,
vuestra proteccion, Ermida,
necesita, y à ella ruego
que por muger solamente
me atienda.
Erm. Yo os lo prometo.
Quanto penda de mi arbitrio
Señora, contad por vuestro.
Maur. Quien os dixera, Señora,
algun dia un contratiempo
como este? Pero en mi propio
exemplar mas grande tengo
en que pensar.
Dit. En ti! Cómo
Nistal!

Sale Ocandro.

Ocan. Solamente puedo
yo decirlo.
Maur. Qué reparo!
No es Ocandro?

Ocan. Ocandro, el mesmo
gran Señor, que à vuestros pies ::-
Maur. Levanta, Ocandro del suelo
à mis brazos. Dulce amigo,
fiel Vasallo, qué te veo?
què te hallo despues de haver
pasadose tanto tiempo
en amarguras!
Erm. Ocandro
descubre tantos misterios.
Dit. Yo estoi admirada.
Safin. Cómo
le dará este tratamiento
Ocandro á Nistal?
Ufam. Decid
lo que ninguno entendemos.
Ocan. Pues llegad, Principe Edaspe,
à dar los brazos à vuessro
Padre Maurifer.
Erm. Qué escucho!
Maurifer?
Ufam. Qué oigo!
Maur. Qué atiendo!
Los 2. Hijo. Padre. *se abrazan.*
Ocan. Vuestro anillo
es el que tiene en el dedo.
Yo le saqué de la cuna
en Eriván: Yo encubierto
bajo del nombre de Ufames
le he tenido, y os le buelvo
para que su Reino goze
porque ya Orcestes ha muerto.
Erm. Mi Padre? Triste de mi!
Ufam. Sobstenla, Dolira. Cielos
para que me dais la dicha
mezclada con sentimiento.
Dit. Ermida ::-
Ocan. Señora ::-
Doli. Estoi
pasmada!
Safin. Yo como lelo!
Atal. A quien no han de suspender
las cosas què estamos viendo!
Erm. Ay triste! Con qué mi Padre
Ocandro, murió?
Ocan. Es mui cierto:
y el Reino que sabe, viven
Maurifer, y Edaspes, dueños
de èl, aclaman à los dos
por ser suyo de derecho,
pues le usurpó vuestro Padre
como sabeis.
Erm. No lo níego;
y porque Edaspes le logra
mitigo mi sentimiento.
Ufam. Yo le logro, no, Ermida,
porque él siempre será vuestro.
Maur. Què felicidad!
Ufam. Qué dicha!
Erm. Aora es quando bien comprendo
las confusas expresiones
de Maurifer, Justos Cielos!
Dit. Hoi este bosque es prodigios.
Maur. Hijo, quanto le debemos
à Ocandro! Luego que ví
la sortija que mi sello
real conserva, y la dexè
puesta en tu inocente cuello
me avisó mi corazon
lo mismo que aora estoi viendo.
Ufam. Y el mio supo inspirarme
todo aquel amor que os debo.
Dit. A los dos os felicito
aunque dudo quanto advierto.
Atal. Y yo os rindo y os consagro
á vuestros pies mis respetos.
Safin. Ya un poco despavilado
de este encanto, ò de este sueño
veo que es Principe mi amo
y que yo serè lo menos
General, ò Mayordomo;
pues ya sobstuve el empleo
de Embajador.
Doli. Y yo entonces
que seré?
Safin. Allá lo veremos.
Ocan. Venid, que de Abenamat
el

el enojo, yo prometo
tranquilizar, porque todo
termine en gozo y contento.
vanse todos.

Selva larga con tiendas de Campaña, en el foro un Peñon, Soldados, y Abenamat.

Aben. Si, Vasallos mios: ya
veis el estado funesto
en que à vuestro gran Sofi
ese traidor Mago ha puesto;
me quitó à mi dulce Ermida
que es el adorado objeto
de mi amor; y determino
hacer hoi todo el esfuerzo
posible para vencerle,
porque yo vivir no puedo
sin mi idolatrada Ermida;
pero he de saber primero
si haveis de proceder como
debeis.
Todos. Asi lo ofrecemos.
Aben. Pues al que al Mago dé muerte
ò me le conduzca preso
mi anillo real le daré,
y al que logre el alto empeño
de poner en mi presencia
à Ermida, daré por premio
una Ciudad. Ay amado
echizo, y querido dueño.
Sale Ocandro.
Ocan. Abenamat generoso
tu vida guarden los Cielos.
Aben. Quien eres?
Ocan. Un fiel Vasallo
del Rey Maurifer.
Aben. Suspenso
me dexas. De Maurifer?
Ocan. Si Señor: Esto es lo cierto;
Ya sabes que de Eriván
fue Rey.
Aben. Dudarlo no puedo,
ni que à Abenzaf, Padre mio
le tuvo mui grande afecto.
Ocan. Tambien sabes le usurpó
Orcestes tirano y fiero
sus dominios.
Aben. Es verdad.
Ocan. Pues, Abenamat, ya ha muerto.
Aben. Cómo?
Ocan. Aqui lo puedes ver
pues para ti es este pliego *se le dá.*
Aben. Leerè:
despues de haber leído para sí.
Dices bien. Y sabes que su hija ::-
Ocan. Escuchame atento,
y lo que ignoras sabrás.
Maurifer vive: su Reino
le aclama, y à su hijo Edaspes.
Aben. Y donde están? Porque quiero
à los dos acreditarles
que yo de mi Padre heredo
el amor que à Maurifer
tuvo siempre. Juramento
hago solamente de darles
quanto pidan.
Ocan. Yo lo acepto
en el nombre de los dos,
y al instante voi por ellos.
Aben. Què dices? Pues que tan cerca
están?
Ocand. Vendrán al momento.
Pero advierte Abenamat
que cumplas tu juramento.
Aben. Pues qué, puede el gran Sofi
à él faltar! De oírlo tiemblo!
Que venganza no tomáran
de mi al instante los Cielos.
Ocan. Pues llegarás à admirarte
porque hoi has de ver portentos.
Esperame en este sitio,
que yo prontamente buelvo. *vase.*
Aben. Qué podrá esto ser? vivir
Maurifer? Hasta este tiempo
haver su hijo Edaspes, sido
ignorado? Y haver muerto
Orcestes tan pronto? Todo

ha sido este hombre misterios
para mi. Si sabrá Ermida
que murió su Padre? Ay Cielos!
qué dolor su alma no habrá
pasado! Y què sentimiento
està reflexion, no cuesta
à mi fiel, y dulce pecho!
Pero una tropa de gente
aqui se acerca. Que esto

Salen Ocandro, Maurifer, y Ufames.

Però què miro? Traidor
tu tienes atrevimiento
de ponerte à mi presencia?
viven los Sagrados Cielos::-

Empuña, Ocandro le detiene.

Ocan. Espera, y acuerdate
de que hiciste juramento
de amparar, y darles todo
lo que te pidan.
Aben. Es cierto:
à Edaspes, y à Maurifer.
Ocan. Pues esos dos estás viendo.
Maur. Si Abenamat generoso,
Maurifer soi que encubierto
hasta aqui viví, porque
me amenazó siempre el riesgo
mas grande. Ya he conseguido
mis dichas, y te presento
à Edaspes mi hijo, fingido
Ufames, à tus pies regios.
Ufam. Los quales han de servirme
de aviso, apoyo, y consuelo
para todas mis fortunas.
Aben. Què Edaspes eres? Del suelo
alza à mis brazos, y dame
à Ermida.
Ufam. Darla no puedo;
y el juramento que hiciste
solo me sirve para esto.
Ermida es ya Esposa mia;
que á bien lo lleves te ruego,
y que este error del amor
perdones, es lo que quiero,
porque cumplas lo jurado,
ò te castigará el Cielo.
Aben. Si lo juré, y si lo cumplo;
pues faltar à ello no puedo.
Pero mis ansias te digan
Edaspes lo que lo siento.
Y donde Ditrea está?
Que solo será el consuelo
mio en mi afliccion.
Ufam. Ya llegan
todos à tus pies excelsos.

Salen Safin, Dolira, Atalimar, Ditrea, Ermida, y Damas.

Llegad Ditrea admirable
à los brazos de este dueño
que os espera.
Aben. Si Ditrea,
perdí à Ermida, y à ti buelvo
toda mi confianza, todo
mi amor, cariño, y afecto.
Dit. Felíz yo, Señor, pues miro
resucita en vuestro pecho
aquel amor primitivo,
que mis ansias os debieron.
Aben. Juré Ermida, dar à Edaspes
y à Maurifer todo aquello
que me pidiesen: à ti
me pidió Edaspes, y debo
mi juramento cumplir.
Y pues no tiene remedio
dale la mano de Esposa
que yo ser Padrino ofrezco.
Erm. Y el alma le doi con ella
como à Esposo, y como dueño
Ufam. Y yo con esta rendido
un fiel corazon te entrego.
Y por postrer maravilla,
que en la Magia hacer ofrezco
voi à que aqui os manifieste
quanto hacer puede mi ingenio
Aben. Y qué es?

Ufam.

Ufam. Celebrar
mi regocijo y el vuestro.

Las tiendas de Campaña se transforman en aparadores con mesas, las que servirán varios Persas y Damas que salen cantando, y el peñon en carro.

Musica. A los dulces lazos
que forma himeneo
Edaspes y Ermida
les dán lucimiento,
unanse dichosos,
y vivan eternos.

Salen Auricon, y Rubiseo.

Los dos. A vuestros pies gran Señor.
Aben. Alzad del suelo. Ya veo
que quanto hizo como Ufames
Edaspes, fue fingimiento
para la vista, sin que
tuviese nada de cierto.
A mi Corte al punto vamos
adonde celebraremos
Edaspes, tus dichas, y
sabré todos los sucesos
de tu Padre Maurifer,
pues es lo que mas deseo.
Ufam. Pues en el carro ocupad
ese trono siempre excelso
que os aguarda.
Aben. Venid todos.
Erm. Todas mis dichas hoi veo,
y para mas celebrarlas
repitan los dulces metros.

A los dulces lazos
que forma himeneo
Edaspes y Ermida
les dán lucimiento,
unanse dichosos,
y vivan eternos.

Rub. Y aqui Publico, à quien todos
rendimos nuestros respetos.
Todos. El Magico de Eriván
logre los aplausos vuestros.

F I N.

Con Licencia: En Barcelona. Vendese esta Comedia con la de Christoval Colón, El Hombre agradecido, El Sitio de Calés, y la Muger Variable; En la Libreria de Juan Cerqueda Calle de Escudillers, con otros varios Titulos. Año 1791.

-El Magico de Erivan.
-El Herrero de Ciu.d R.l
-El Secreto entre dos Am.tes
Lucinda, y Belardo.
La gran Princesa de Armenia.
-Por Esposa, y trono &.a El Magico de Astracan.
-El Comerciante Inglès.
-La Moscovita sensible
Los Pardos de Aragòn.
-M.a Therera en Landau.
- Ysabela.
- Alfonso 8.o en Alarcos.
- El Tirano de Ormuz.
- El Casado avergonzado, pequeña pieza.
- ~~El~~ Los Esclavos felices.
- Asdrubal.
- Siquis, y Cupido
- El Ardid militar.
- La Posadera.





